

KING, J. E. (2002), *UNA HISTORIA DE LA ECONOMÍA POSKEYNESIANA DESDE 1936*. Madrid, Akal, 2009. Traducción de Ricardo Molero Simarro

Alfons Barceló

Departamento de Teoría Económica
Universitat de Barcelona

Esta obra, de cerca de 300 páginas, contiene mucha información pertinente y reflexiones interesantes, aunque no sea del todo armónica y a veces resulte algo desgarrada. No obstante, hay que conceder que cumple aceptablemente bien las promesas sugeridas por el título: bosquejar la historia de la economía poskeynesiana desde 1930 hasta finales del siglo XX. Señalemos asimismo que el ángulo de visión está un tanto acotado, pues adopta casi exclusivamente la perspectiva de un historiador de las ideas. Esto es, contiene muy escasas referencias a los contextos económicos, sociales y culturales del período. Desde luego no se trata de una objeción de peso: tan legítima es la historia interna de las ideas como la historia externa. A la postre, y a distancia, son aproximaciones complementarias. Así que sería necedad contraponerlas, cuando lo que hace falta es cultivar las dos, obtener resultados (falibles y perfectibles) y luego combinarlos con rigor y método.

El texto contiene unas pocas fórmulas, gráficos y tablas. En general, la argumentación se presenta en prosa, con moderado uso del argot académico. La exposición tiene soltura literaria y el autor maneja con gracia un buen surtido de anécdotas para amenizar la lectura. En fin, que se lee con gusto. El autor, John Edward King, es un economista australiano, profesor universitario y autor prolífico. Es un buen conocedor del pensamiento económico de la izquierda y centro izquierda. Se ha ocupado de divulgar y revisar temas de economía marxiana y poskeynesiana, en especial en el ámbito de la macroeconomía y de la teoría monetaria, amén de haber publicado numerosos trabajos sobre autores de corrientes emparentadas.

El libro que reseñamos está formado por 12 capítulos. Empieza con las "Primeras reacciones a la *Teoría General*" y termina con "¿Una promesa que se tambalea?", a modo de balance final. En los primeros capítulos se utilizan como punto focal a personajes emblemáticos como Kalecki (cap. 2), Harrod y Joan Robinson (cap. 3), Sraffa (cap. 4), Weintraub, Minsky y Davidson (cap. 5). Los siguientes capítulos toman como ejes de referencia más bien temas o problemas. Así, los caps. 6 y 7 abordan la "batalla de los

¹ abarcelo@ub.edu

paradigmas” de los años 70: es decir, por un lado, el ascenso y declive del ambicioso programa de la “Reconstrucción de la economía política” que lideró en la época Joan Robinson (cap. 6); por otro, la constitución de diversos núcleos de economía radical o alternativa en diversos países (Australia, Austria, Canadá, Francia, Italia) (cap. 7). El cap. 8 se ocupa de las diversas concepciones heterodoxas sobre el papel del dinero. El cap. 9 examina (de forma poco convincente y más bien superficial) ciertas aportaciones poskeynesianas referentes a algunos asuntos básicos de epistemología económica, como probabilidad, incertidumbre, racionalidad, equilibrio, realismo. En la recta final, los capítulos 10 y 11 repasan la fallida confluencia entre las principales corrientes heterodoxas: tanto las más vecinas (Keynes, Kalecki, Sraffa), como las similitudes respecto de otras líneas heterodoxas poco propensas a buscar compromisos y asociarse (marxistas, institucionalistas, austríacos, neokeynesianos). Curiosamente, en el penúltimo capítulo, dedicado a las relaciones de las distintas corrientes poskeynesianas con los parientes lejanos, se señala de manera explícita que no hay ningún intercambio significativo de influencias con la “economía feminista” ni con la “economía ecológica”. Esto, dicho sea de paso, convierte a nuestras *Jornadas de Economía Crítica* en un caso interesante, esto es, en una experiencia original y sugerente.

El augurio final con el que King cierra el último capítulo sostiene que el futuro más plausible para la economía poskeynesiana es, a su entender, la *supervivencia como una minoría sitiada* (p. 260, cursiva en el original).

VISIÓN DE CONJUNTO

El libro se presenta, pues, como una excursión con muchas vistas y dos ejes de referencia. Por un lado, la estructura, articulación y argumentos que han ido dando cuerpo al enfoque poskeynesiano; por otro, la presentación de los personajes y los textos que han sustentado esta visión y han ido configurando y reproduciendo dicho enfoque analítico-ideológico. En síntesis, tenemos un libro claro y bien informado que toca diversas teclas: historia de las ideas, de los modelos, de las relaciones de poder en los departamentos universitarios y en las revistas académicas, de las modas, de las coyunturas singulares, del ámbito monetario y bancario.

Adviértase, de todos modos, que no existe propiamente la “escuela poskeynesiana”. Se trata, sin duda, de una etiqueta descriptivamente útil para referirnos a un amplio conjunto de economistas que, si bien no constituyen ni un sistema efectivo ni un colectivo homogéneo, comparten un rechazo más o menos rotundo a algunos fundamentos analíticos y programáticos de la economía subjetivista o neoclásica o marginalista. Desde luego, quisiera añadir que a veces uno tiene la impresión de que esta obra contiene mucho conocimiento enciclopédico de ideas, autores y programas, al tiempo que adolece de cierta incompreensión de los fundamentos, la problemática y los progresos de la economía keynesiana y poskeynesiana. En este sentido, la obra de Marc Lavoie, *Foundations of post-keynesian economic Analysis* (Edward Elgar, 1992), me parece

mucho más lograda y convincente.

Si nos desplazamos ahora a la cuenta de resultados, hay que decir que el libro no resulta nada euforizante. Lo cierto es que el movimiento poskeynesiano ha conseguido notables pequeñas victorias en controversias académicas de buena lid, pero ha perdido guerras y batallas importantes en el ámbito del poder universitario y de las ideologías dominantes. También es verdad que no han escaseado los comportamientos miserables por parte del *establishment* académico (cf. King, 2009, 136-140). Pero, anécdotas al margen, el hecho es que en 1995, Peter Groenewegen, en una especie de sermón fúnebre, diagnosticaba así la situación: "La economía poskeynesiana sobrevive con una presencia minoritaria en varios departamentos de economía, mientras su elite intelectual es un envejecido grupo de profesores a cuyos escritos se les hace oídos sordos en una profesión que en gran medida está homogeneizada y construida según el modelo norteamericano" (citado en King, 240).

ALGUNAS CONSIDERACIONES CRÍTICAS

Confieso que no me siento capaz de aseverar si la economía poskeynesiana goza de buena salud. Me temo que no. Pero considero que es un buen ejercicio mental y una buena inversión intelectual revisar las tesis, evaluar los debates y conocer los personajes que han dedicado tiempo y energía a cavilar y discutir sobre coyunturas económicas y a diseñar proyectos de futuro a partir de este enfoque.

Bien es verdad que enjuiciar esta aventura intelectual y política no es una empresa sencilla, porque en caliente y desde cerca no es nada fácil (y algunas veces difícilísimo) establecer jerarquías y atribuir méritos duraderos. El caso es que nos topamos con serias dificultades objetivas cuando se pretende hacer balance (sin trampas) de los resultados postreros obtenidos por los cultivadores de cualquier disciplina, sea artística, artesanal o científica. En efecto, las modalidades de supervivencia de los objetos culturales son variopintas: quizás el caso más frecuente es el modelo "estrella fugaz diminuta", es decir, aparición, brillo puntual, unos pocos rebotes o ecos, desaparición para (casi) siempre. Luego hay las "supernovas" que duran un lapso temporal más o menos prolongado y brillan con mayor o menor fulgor. En fin, hay asimismo unas "obras maestras" o "clásicos duraderos" que sortean el paso del tiempo y son capaces de iluminar durante mucho tiempo líneas de avance renovadas. En definitiva, no es nunca sencillo distinguir en el flujo de acontecimientos cotidianos las secuencias importantes de los ruidos circunstanciales, la luz propia de la luz refleja. La moraleja es clara: las historias referidas a acontecimientos recientes suelen estar abocadas a una rápida obsolescencia.

Para retomar nuestro hilo conductor, hay que recordar que es abundantísima la literatura sobre Keynes, la "revolución keynesiana" y el keynesianismo en general. Desde luego, el personaje tenía muchas facetas singulares: grandes dotes y unas circunstancias extremadamente privilegiadas. Inteligente, extrovertido, con gran imaginación, temible en los debates de confrontación de ideas, planes y acciones, tanto en el marco de

comisiones restringidas, como en el ruedo de una nutrida asamblea, interesado en la política, la economía, la banca, las relaciones económicas internacionales, la buena vida, la moral, la bibliofilia, la universidad, la promoción de los intelectos excepcionales y los artistas de genio, la investigación de vanguardia, las técnicas estadísticas y la macroeconomía, el ballet, la pintura, el teatro. En suma, Keynes vivió, desde sus privilegiados miradores y arropado con una enorme red de conexiones de primera clase, una serie de acontecimientos de gran impacto. Baste recordar las dos guerras mundiales, la revolución rusa, el crac del 29 y la gran depresión, el ascenso del fascismo y el nazismo, el paulatino declive del imperio británico y la consolidación del liderazgo económico mundial de los Estados Unidos. También procede señalar que su percepción de los "fallos del capitalismo" no necesita de momento muchas correcciones. Eso escribió en 1936, en la *General Theory*: "Los dos vicios destacados del mundo económico en que vivimos son: primero, que la plena ocupación no está asegurada; y segundo, que el reparto de la riqueza y la distribución de los ingresos se realiza de modo arbitrario y con falta de equidad". En resumidas cuentas, que el personaje tiene mucho más empaque que cada una de sus caras poliédricas, como "director de la principal revista académica de economía", "estratega político", "asesor financiero", "especulador bursátil", "tecnólogo social", "animador cultural", "mecenas de la pintura y el ballet", "teórico de la economía monetaria y bancaria", "fundador de la macroeconomía".

Dicho esto, tampoco hay que pasar por alto que asuntos de primera magnitud en el plano de la fundamentación científica de la economía, como ocurre con la "teoría del valor y la distribución", nunca fueron temas estelares de la tradición keynesiana. Resulta palmario que a Keynes le interesaba sobre todo corregir y mejorar el capitalismo, no cambiarlo ni analizar en profundidad su estructura, su dinámica "magna" o sus mecanismos esenciales. Su formidable inteligencia se plasmaba en una soberbia intuición de la coyuntura y el corto plazo. Pero pensaba que a largo plazo todos estaríamos muertos.

Tras estas puntualizaciones deseo añadir un escueto comentario final. Moverse en el laberinto de las diversas especies (o variedades) de poskeynesianos, para detectar sus conexiones, rencillas, errores o insuficiencias resulta complicado. King se esfuerza en suministrar información detallada y secuencial sobre estos aspectos, tanto centrales como periféricos. Sin embargo me temo que su laborioso y honesto esfuerzo no sea tan provechoso como sería deseable. A mi parecer, la semilla, por más que sea de calidad, puede muy bien caer en terreno yermo o poco propicio. Por varias razones. Ante todo porque la información en dosis masivas puede resultar agobiante y a la vez poco fecunda. Segundo, porque, cuando la información del momento se recoge en bruto y se halla agitada, no es nada fácil distinguir lo importante de lo meramente vistoso. En tercer lugar, no hay que olvidar que valores y concepciones van alterándose, puesto que casi todos los autores van experimentando mudas con el tiempo, sin que sea sencillo discriminar en qué medida la razón de estos cambios está ligada a una modificación del entorno, o bien a revisiones internas. En concreto, ponderar los efectos de las controversias es asimismo peliagudo: pueden ser enriquecedoras, cuando ayudan a profundizar o corregir unas tesis preliminares poco maduras; pero a veces sólo causan una irritación que bloquea ulteriores interacciones. Por último, no hay que obviar que

ciertos cambios de terreno (o de escala o de problemática) pueden requerir modelos e instrumentos teóricos distintos, sin que ello comporte abandono del enfoque primigenio. En breve, los distintos "mapas" o representaciones de una realidad dada no son obligadamente opuestos o contradictorios, sino que pueden ser asimismo alternativos, complementarios o sólo parcialmente rivales.

23 de marzo de 2011